

¿Zaherir el Franquismo en 1977?

Forges y los *Forrenta años*

Florence Belmonte

Université Paul Valéry-Montpellier III

PILAR

La tradición humorística exige lo irreverente, lo provocativo y hasta lo cruel. En 1977, la situación es idónea para el humorista político que presencia un proceso de cambio enmarcado en un contexto complejo: adictos y oponentes, verdugos y víctimas de la dictadura sostienen el mismo proyecto de construcción de un estado democrático en beneficio de todos. Mientras el mundo político se aplica con mucha cautela a la construcción de la democracia anhelada por una mayoría de españoles, el dibujante Forges lanza con sus *Historiciclos* el guasón *Forrenta años*, a modo de último lema con el que sintetiza las prácticas políticas del Régimen de Franco: *Corrupción*, *Represión*, consignas tanto menos divertidas cuanto que las dicta un Caudillo barrigudo sin un ápice de socarronería cuya impavidez resucita su ya mítica frialdad y recuerda el auténtico cinismo político del período que se está cerrando. Eco del adjetivo numeral cuarenta, la provocativa y argótica fórmula *Forrenta años*, en un segundo, retrotrae al lector de los *Historiciclos* al largo período del Franquismo.

Forges publica los diez números coleccionables de *Los Historiciclos, los forrenta años o casi*¹, aplicando al tema su peculiar grafismo presuntamente atribuido al lápiz de un niño, -en particular las cursivas de los títulos y la redondez de las líneas- que mitiga sin desmentirlos la mordacidad del subtítulo y el descaro del dictador. De inmediato las portadas sumen al lector a un ambiente fascinante y ambiguo: anticuado, hostil, enojoso, insoportable y a pesar de todo familiar, -casi exento de agresividad-, « el increíble y triste mundo de la desalmada » España franquista o dicho de otra manera a un periodo confuso, así defi-

1. FORGES, *Los Historiciclos*, Madrid, Sedmay Ediciones, 1977. Formato 23x30. Veinte páginas/album.

nido por el ensayista franquista y nostálgico Fernando Vizcaíno Casas: « el tiempo contradictorio, arisco y esperanzado, cruel y optimista, duro y alegre a la vez de la España de la posguerra² ».



Bajo el humorismo del grafismo, las portadas son una llamada inapelable a la experiencia histórica del lector: miradas deshabitadas, inercia de los personajes, ausencia o casi de perspectiva y dinamismo, títulos en azul y rojo, la interpretación política es inmediata y unívoca.

2. Fernando VIZCAÍNO CASAS, *La España de la posguerra (1939-1953)*, Barcelona, Editorial Planeta, 1978, p. 12. Forges señala haberse inspirado en este *best seller* y otros documentos todavía en voga en el mundo de la historiografía en 1977 como fuente de documentación. La lectura de los *Historiciclos* muestra que la tarea paródica del dibujante se extiende también a estas fuentes bibliográficas de las que imita en parte la tonalidad amena con que aborda hasta los temas más graves.

PILAR

Con la arquitectura interna de los *Historiciclos* reaparece el universo rígido y opresivo del Franquismo. Cada página presenta tres viñetas rectangulares subdivididas en dos: arriba un texto narrativo imitando el estilo del documental histórico; abajo, la ilustración gráfica ambientada en la vida cotidiana del momento. Esta composición supuestamente sin gracia y con aparente exceso de didactismo remite en un instante a los reportajes cinematográficos del No-Do que acompañaron a los españoles desde 1943, – y siguen acompañándoles entonces –, con su solemne y sempiterna música de apertura, la presencia permanente del general Franco, el optimismo de sus reportajes, el entusiasmo de sus narradores. Forges no podía soñar con mejor cimiento de ambientación. Además de proporcionarle la atmósfera y el tono definidos por el propio Franquismo, a nivel técnico, le ofrece uno de los procedimientos más tradicionales del cómic, la dimensión reiterativa meramente inducida por el proceso de uniformización de la cultura, del pensamiento, y del comportamiento individual impuesto por el Régimen. Sin contar con que el Franquismo tiene sus « héroes » recurrentes, el Caudillo y los españoles. Forges da una interpretación personal de la dinámica de estas fuentes: el modelo del No-Do se quebranta y la realidad resulta trastocada. En los documentales de propaganda franquista, la voz en *off* difundía el discurso oficial mientras los espectadores desde una confrontación del comentario con su propia experiencia de lo cotidiano podían descifrar por lo menos una parte de la manipulación a la que eran sometidos. En los *Historiciclos*, la voz del narrador se plantea la misión de la reconstrucción histórica de los hechos mientras los personajes cegados por la propaganda interpretan las consignas oficiales en primer grado y las van propalando y aplicando a la letra. Por su lado, el lector procede libremente (o casi) a la interpretación.

En la parte baja de cada viñeta, Forges ilustra lo caricatural, contradictorio y funesto del Franquismo: dogmas, códigos morales, proscripciones, tabúes, injusticia y crueldad. Basado en la Historia real, este cómic se fundamenta con minuciosa exactitud sobre fuentes históricas en su mayoría de origen periodístico, privilegiando la dimensión cotidiana de la vida de los españoles. Maneja mayoritariamente la prensa diaria (*Arriba*, *Ya*, *ABC*) que sirve de base para un juego sutil de doble (o múltiple) sentido. La paradoja estriba en que Forges parodia lo cotidiano a partir de una fuente auténtica que fue objeto de una amplia

manipulación por los servicios de propaganda especializados en la difusión de la retórica oficial, la evasiva y el disfraz de la realidad. Las ilustraciones pues reflejan la interpretación de la vida por los franquistas. La yuxtaposición de esta visión con la narración histórica desde la perspectiva del presente crea una parte del desfase humorístico. Así se evidencia que lo verdaderamente auténtico en los *Historiciclos* es la dimensión caricaturesca intrínseca del Franquismo. En la tarea paródica, Forges sencillamente se deja guiar por los senderos de la historia de España reinventada por los maestros de la propaganda.

De hecho, ir a la fuente del Franquismo proporciona una gama de decorados, fórmulas y una galería de personajes/personalidades propios que se caracterizan precisamente por el exceso. A su vez, el dibujante los manipula y parodia, se entretiene con la certidumbre de satisfacer al lector (a casi todos los lectores³) mantenido en alerta con la perspectiva de comprobar cómo van a ser retratados los españoles y cómo el lápiz va a malograr a los ex vencedores: la hierática e impenetrable efigie del panzudo Franco, las monumentales celebraciones político-religiosas, el nacionalismo obsesivo, las « pertinaces » y abrumadoras campañas de propaganda, los sombríos amigos políticos, los flamantes miembros del Movimiento y sus enemigos los invasores opusdeístas, etc.

Es fácil notar que el humorista se inspira en las técnicas empleadas por los mismos servicios propagandísticos. A modo de ejemplo se observa el tratamiento de la efigie del Caudillo, una de las constantes de la Prensa del Movimiento durante los años de guerra. El dibujante la presenta en la portada de cada número, bufonesca y amarillenta, obvia parodia de las fotografías oficiales: con uniforme militar, de Falangista, (con zapatos de crampones a partir de 1947), y según la cronología, mientras va entrando en años, de pescador, de cazador, convertido en ángel que saluda a Dios con un condescendiente e imperturbable « Hola, hijo mío ». Se advierte también de inmediato la paradójica escasa frecuencia de las apariciones de Franco en las páginas internas, una técnica habitual de la propaganda difusa. El Caudillo desaparece pero sigue presente por capilaridad. Las consignas, discursos y obsesiones políticas y espirituales de sus discursos circulan por las seiscientas viñetas de los *Historiciclos*, intentando repeler toda forma de contra-

3. El propio Forges informa en el número 10 que recibió amenazas de muerte.



dicción, formando alrededor de los personajes un vacío para protegerles de toda contaminación ideológica, oquedad traducida gráficamente por los ojos sin pupilas, como alucinados, de muchos de los personajes/ españoles. Un ejemplo preciso de ello se halla en el número 4 en el que una viñeta recuerda la campaña de moralidad emprendida en ocasión del estreno de la película *Gilda*, el 24 de diciembre de 1947. La campaña coincide con otra, contra los estupefacientes. La malicia de Forges interviene para añadir la prosa del general Franco a la lista de las drogas consumidas: Impermeables grises, gafas negras, los agentes de la Brigada de Estupefacientes detienen a tres personajes narcotizados cada uno tocado con un ejemplar de la novela *Raza* firmada Jaime de Andrade, seudónimo, como se sabe, del propio Caudillo.

Merece la pena observar cómo Forges consigue recordar al verdadero inspirador de las campañas de propaganda con una serie recurrente pero limitada de viñetas que utilizan la figura del Caudillo en sus momentos de ocios o en su casa: gimnasio, pintura, caza, pesca... Las orientaciones político-espirituales se reducen en estos casos a ejercicios físicos cumplidos mecánicamente. En el n°8⁴, Franco se está entrenando en su gimnasio personal del Palacio de El Pardo donde dispone de anillas que le permiten, manteniéndose en tensión en los brazos, acceder a una aureola y dos alas de ángel. También tiene una bolsa de boxeo con efigie de Marx. No se inmuta cuando el Falangista de turno viene a anunciarle la llegada de unos periodistas para quienes el Caudillo preconiza: « que los interroguen habilmente porque son muy peligrosos ». El comentario precisa, subrayando implícitamente

4. *Los Historiciclos*, n°8, p. 142.

las contradicciones del Régimen, que el Caudillo acaba de recibir el carnet n°1 de periodista⁵ y la imagen lo representa con guantes de boxeo. Forges muestra que esta « manía » de la represión del anticomunismo y la masonería se extiende luego a todos los sectores de la sociedad. En el Club de tiro de masón la alta burguesía no dispara a palomas de yeso sino a diablillos rojos⁶. Los Jefes del Frente de Juventudes están preocupados por la presencia de masoncillos enanos⁷ entre las filas de sus más jóvenes miembros. Hasta los piojos que molestan a la población se ven acusados de masonería: « ¡Muere masón! » dice el falangista que se prepara a disparar a un bicho impertinente⁸. Otro símbolo de la voluntad de depuración ideológica del Régimen, la palabra *comunismo* está casi ausente de las páginas de *Los forrenta años*.



Para expresar el proceso de penetración de la sociedad civil por el discurso político en voga, Forges crea una ósmosis entre vida cotidiana y coyuntura política. El discurso del nacional sindicalismo, la retórica falangista y una fuerte presencia de sus uniformes invaden las viñetas de los primeros números. El autor prolonga luego su representación, atenuada, hasta las últimas páginas de la colección, subrayando así la persistente dimensión anticuada de las estructuras políticas y los valores ideológicos a pesar de la « modernización » de la que el Franquismo se vanagloriaba en la fase del desarrollo económico. Una viñeta ambientada en 1966 recuerda que el diario *Ya*⁹ informó entonces que el

5. 24 -II-1965.

6. *Los Historiciclos*, n°4, p. 77.

7. *Los Historiciclos*, n°2, p. 31.

8. *Los Historiciclos*, n°8, p. 147. *Ya*, 16 de abril de 1966, p. 6.

9. *Los Historiciclos*, n°8, p. 147.

PILAR

general Franco había cedido tierras de su propiedad a los arroceros de la región de Levante. Al llegar a la parcela regalada por el Caudillo, los campesinos de Forges comprueban que las espigas de arroz se yerguen encima del agua como una multitud de saludos brazos en alto.

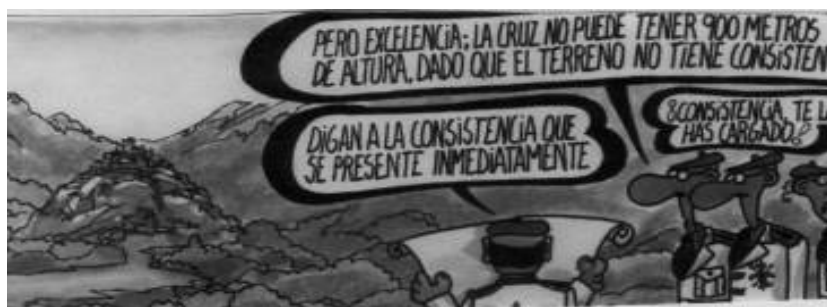


Si bien los uniformes, emblemas y condecoraciones son innumerables, el humorista reduce a la nada la tarea política del Movimiento. Muchas viñetas se enmarcan en los despachos de los numerosísimos recién creados Servicios de la Administración General, alusión a las recompensas civiles recibidas por los Falangistas a cambio de su sumisión política y apoyo durante la guerra civil. Con una definición irónica de las responsabilidades administrativas que se le habían confiado, Forges denuncia la inoperancia de Falange y el débil grado de convicción política de sus miembros.

Subraya asimismo sutilmente la forma de desprecio que se le manifestaba a pesar de las apariencias desde la más alta jerarquía del Estado confiándole responsabilidades inútiles o/y simbólicas de la codicia y el servilismo político de sus miembros: el *Servicio de atambores y mundiales resonancias* cuida de la fama internacional del país; el *Servicio Interprovincial de Chivos Expiatorios* y *Cargar con el Mochuelo* se responsabiliza de proteger a los estraperlistas; la *VI Secretaría General de Boinas* reparte las 50 000 boinas compradas por el Frente de Juventudes (leído en un anuncio oficial, en el diario *Arriba*) y la *Dirección General de Antibióticos de la Subsecretaría de Trinques del Ministerio de Chanchullos*¹⁰ gestiona el mercado negro de antibióticos.

10. *Los Historiciclos*, n°3, p. 44.

La burocratización y la militarización de la vida cotidiana también se ponen de manifiesto con la representación de las actividades del Frente de Juventudes. En su comentario de la actualidad, el autor/



narrador recuerda que la adhesión al Movimiento no dependía sólo del fervor político experimentado y que sus filas crecieron esencialmente por la violencia política y las dificultades económicas características de la coyuntura. Abajo, en la imagen, el jefe del campamento incita a los niños a que desfilen cantando. Los pícaros chavales le obedecen improvisando: La gusa tranquila nos daan de comer...¹¹

Una serie de viñetas recurrentes sobre el tema de la pareja puesta en escena en el momento de acostarse es la ocasión de mostrar a los hombres enardecidos por el clima guerrero entretenido por la temática heroico imperial de las campañas de propaganda. Forges multiplica las situaciones en las que « invictos héroes » y « centinelas del Occidente », – fórmulas tópicas de la retórica del nacional catolicismo –, en



11. *Los Historiciclos*, n°2, p. 31.

PILAR

pijama a rayas intentan de pie en la cama cantidades de proezas imposibles mientras les están esperando sus esposas más o menos indulgentes ante estas extravagancias. La presunción de excelencia en el individuo es una clara alusión a las pretensiones políticas del Régimen y a su Jefe de Estado ocupado en los primeros años de su jefatura a expresar a nivel metafórico la potencia y legitimidad políticas que ni tenía ni llegaba a conseguir. Forges no deja de recordar el día 2 de abril de 1940, fecha en que se inician las obras del Valle de los Caídos, prácticamente dirigidas por Franco y realizadas por los presos republicanos¹².

Paralelamente, circula por todos los números otro de los temas predilectos de las campañas de propaganda, la España imperial: « Aquí se tocó el pie Isabel la Católica », reza un monumento recién inaugurado en 1948¹³. El « Museo de la Imperial Ciudad » encierra algunos otros anacronismos e irreverencias forgianos como la hipotética pluma estilográfica de Alfonso X el Sabio o una supuesta pestaña postiza de Felipe el Hermoso¹⁴. Abundan asimismo los juegos de manipulación del castellano clásico. La vida cultural es el espacio idóneo de expresión de esta característica retórica así como de la exaltación de la guerra civil convertida en la « gesta imperial del general Franco. Lo del teatro », comenta la voz en *off*, parodiando el entonces pomposo léxico favorito de los intelectuales del Régimen implicados en la tarea propagandística, « era inmarcesible ». El público presencia una representación de la « Loa famosa de la unidad, comedia heroica de la libertad y fiesta alegórica de la grandeza de España », obvia alusión a la guerra civil considerada como una moderna « Reconquista/Cruzada » por los vencedores. Los actores declaman romances *heroicoforgianos* en los que el humorista conjuga regionalismo e idioma fingidamente arcaizante¹⁵.

Bastante numerosos en la representación de la inmediata posguerra, golillas, cascos y espadas de conquistadores desaparecen poco a poco pero resurgen en los momentos políticos en que el franquismo necesita

12. *Los Historiciclos*, n°2, p. 23.

13. *Los Historiciclos*, n°4, p. 72.

14. *Los Historiciclos*, n°5, p. 81.

15. *Los Historiciclos*, n°2, p. 25. Interesa recordar que la Prensa del Movimiento comentaba ampliamente y de manera recurrente la admiración que el Jefe de Estado inspiraba, según afirmaba, entre los soldados del ejército de Marruecos.

e intenta desviar de lo cotidiano la atención de la población. Cuando, en 1966, el gobierno español suprime las Aduanas prohibiendo la comunicación por tierra entre Gibraltareños y españoles, un conquistador, bandera imperial en manos, expresa su ingenua decepción ante las rejas que le cierran el paso a Gibraltar¹⁶.

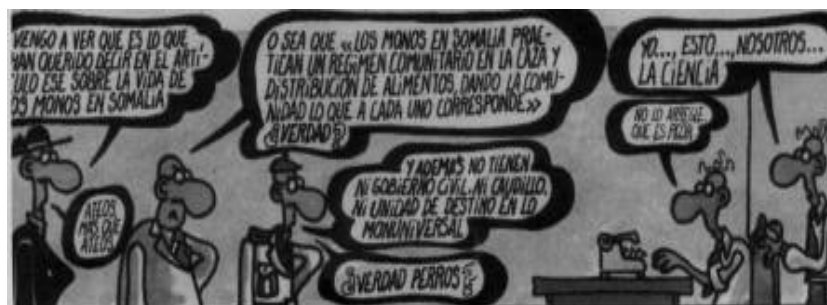


Uno de los blancos predilectos de Forges en cuanto a dimensión caricaturesca del Régimen franquista es el comportamiento de la prensa cuya lealtad al Régimen la conduce a extremos de sandez. Fuera de que repercute todas las consignas y difunde el estilo oficial, parece ingeniarse en proponer las informaciones más extravagantes y vanas. Verdad es que se le prohibían tantos temas que no debe extrañar la prolijidad con que desarrolló los casos más insignificantes. Forges recuerda que los diarios, siguiendo la senda del triunfalismo ambiente, multiplicaban los ejemplos de noticias sin consistencia elevadas al rango de portento nacional. Una mera restitución de fragmentos periodísticos sacados de su contexto le basta al dibujante para realzar los abismos de ridiculez a los que cayeron algunos periodistas: la Agencia Cifra informó en 1945 que en Barcelona « Jaimito », un chimpancé de seis meses, escapado de casa de su dueño, se había comido « el perrito pequinés de una distinguida dama, dejando sólo el rabo, por ser muy duro¹⁷. » También del empobrecido pueblo español – supuestamente

16. *Los Historiciclos*, n°8, p. 148.

17. *Los Historiciclos*, n°3, p. 51.

PILAR



unánime en el patriotismo – subían noticias prodigiosas ampliamente comentadas por la prensa nacional: Pitusa, la gata con alas nacida en la portería del número 106 de la calle Fernández de los Ríos de Madrid que su amo se había negado a ceder a un extranjero que quería comprársela al precio inaudito de 150 000 pesetas de la época¹⁸; o bien: « Se tragó una bicicleta y ahora le duele el estómago por haberse tragado solamente un mechero, tres duros de metal y la cadena de otra bicicleta », publicaba el *Noticiero universal* en 1952¹⁹.

Por otra parte, Forges pone de relieve la tarea de la prensa ocupada en exagerar la realidad de las relaciones internacionales de España casi inexistentes en los primeros años de posguerra y tras la condena del Régimen por la ONU. Habían sido momentos de extraordinaria mediaticidad la visita de Eva Perón, en 1947²⁰, y otras llegadas transformadas en acontecimientos por la propaganda como las de los actores mexicanos Jorge Negrete y María Félix. La falta de relaciones diplomáticas con México – que había acogido a tantos vencidos de la guerra civil –, se suplió entonces con la manipulación de la gran popularidad de los actores. En la viñeta que ilustra el evento, Forges pone en escena a los funcionarios de Relaciones Internacionales que tratan de convencer a Jorge Negrete a que acepte firmar un acuerdo comercial o dar los gritos de rituales o apuntarse al Frente de Juventudes a cambio de sumas sustanciosas. Sólo algunos títulos se salvan de la socarronería de Forges (*Pueblo*, *La Codorniz*, *Mundo*, *Escorial*). Muestra a sus periodistas intentando infringir las consignas enfrentados con los represen-

18. *Los Historiciclos*, n°4, p. 75.

19. *Los Historiciclos*, n°5, p. 88.

20. *Los Historiciclos*, n°4, p. 63.



tantes de las tres familias políticas del Régimen, – Iglesia, burguesía y Falange – unidas en la condena de los desvíos políticos y espirituales. Forges caracteriza a cada una de ellas por su estilo, tono y preocupaciones respectivos²¹:

Es preciso por otra parte añadir que el dibujante combina la ilustración de las obsesiones ideológicas del Franquismo con la de las dos consignas lanzadas por la figurina de Franco en portada: *Corrupción* y *Represión*, dos características permanentes de su Régimen. Este proceso desemboca en un juego constante sobre apariencia y realidad que a su vez permite desvelar las contradicciones del Régimen, las paradojas de la vida cotidiana y todos los excesos que inducen y se toleran.

El Régimen predica honradez, integridad, sinceridad, decencia, abstinencia, lealtad, desinterés y dignidad. Forges se esmera en subrayar el desfase existente entre discursos y actos, recordando la práctica corriente del clientelismo político indispensable a la instauración y mantenimiento del Franquismo. Una viñeta resucita la convocatoria, en 1940, de los exámenes extraordinarios para los estudiantes nacionales que no hubieran podido examinarse por motivos guerreros. « – Dígame cuál es el área del triángulo », pregunta el responsable falangista a un candidato al diploma de arquitecto. « — Franco x Doña Carmen/2 », contesta el interrogado que en realidad venía a sacar el diploma de Industriales y finalmente por decisión del tribunal se marcha con los dos títulos²². Otra viñeta se ambienta en el despacho del Consejo de la Hispanidad donde los responsables del Movimiento se pelean por el reparto del botín de guerra. La transposición de las batallas de la guerra civil al contexto del ex imperio español es una clara alusión a los deli-

21. *Los Historiciclos*, n°2, p. 27.

22. *Los Historiciclos*, n°2, p. 22.

PILAR



rios de grandeza del Régimen, a las campañas de propaganda y a la rapacidad de los vencedores²³.

También se sabe que la solidaridad entre los miembros de la familia de Franco fue el origen de un enriquecimiento notorio. Fuera de la alusión que se hace aquí al cuñado, Ramón Serrano Súñer, el germanófilo « Cuñadísimo », los *Historiciclos* favorecen la ocasión de un recuerdo recurrente de los favores que recibieron los herederos del Caudillo. En 1973, Franco inaugura la clínica *Inconsol*:

hotel clínica de medicina preventiva, con todas las comodidades de un hotel de lujo y todos los adelantos de la clínica más moderna, bajo la dirección de don Cristóbal Martínez-Bordiú, marqués de Villaverde.

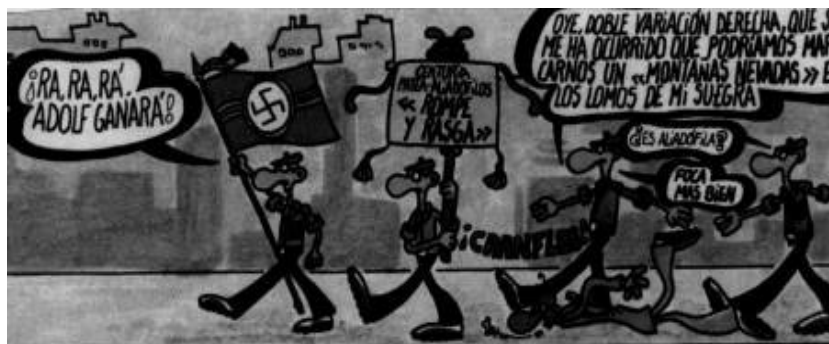
Forges pone en escena a Franco, seguido del marqués con bata de médico, en un pasillo que connota limpieza y modernidad. El humorista muestra cómo se unían lo familiar y lo oficial representando al Caudillo en una situación que remite a las innumerables inauguraciones vistas en las actualidades del No-Do. El personaje pronuncia la fórmula: « — Queda inaugurado esto del muchacho », fórmula utilizada en las inauguraciones oficiales pero asociada esta vez a un edificio cuya destinación oficial es difícil definir (« esto ») porque se trata de un regalo de suegro a yerno²⁴.

Al hilo de las páginas y los años, los vencedores aprenden a disimular sus comportamientos de acaparamiento frenético. De estraperlistas

23. *Los Historiciclos*, n°2, p. 31.

24. *Los Historiciclos*, n°9, p. 179.

ascienden a empresarios. Corrupción y chapucería, consecuencias de la depuración política, se tapan con la práctica de honrados oficios, en particular en el siempre jugoso sector inmobiliario de un país en plena reconstrucción. El 7 de enero de 1956, los periódicos anuncian que se celebrará en toda España el « Día de la plegaria por la vivienda ». En el despacho de una inmobiliaria, un gerente forgiario reza:



– Haz señor, que los bloques aguanten hasta la solemne inauguración dentro de seis días, y que la cescarilla de somormujo fragüe fuertemente.

Su pragmática secretaria le recuerda:

– don José; le llaman del negociado de chanchullamen que si quiere usted licencia para pisos de 6 metros cuadrados. La cuenta en Suiza es la 26.284, clave « fascio ». En otro orden de cosas, convendría mandar otra vez una docena de collares de perlas a donde usted y yo sabemos.

Por ser un tema muy delicado, susceptible de despertar recuerdos insoportables, Forgas evoca la represión con mayor sutileza. Primero, parece importarle mostrar a todos los pilares del Franquismo implicados en la tarea represiva. Los violentos « Camisas azules » desfilan con flamantes banderas: encabezando la marcha, la cruz gamada, siguién-

PILAR



dola de cerca la bandera de la « Centuria Patea aliadófilos »: « Rompe y Rasga ». Uno de los miembros mantiene una conversación amena con un compañero que le está siguiendo sin darse cuenta de que está pateando a un hombre tendido bocabajo cuyos dientes se van esparciendo por el suelo. Se ve que el zapato del falangista entra en la espalda de la víctima que sofoca bajo el golpe. Si el lector procede a una lectura global de la viñeta no toma la justa medida de la dimensión trágica de este personaje que pasa algo desapercibido. En cambio si se detiene, mide la violencia de la representación, la gravedad de la escena, el desprecio de los vencedores a los vencidos. Este personaje aparentemente secundario convoca el recuerdo doloroso, la emoción auténtica, la complicidad en la denuncia²⁵.



Forges también pone en escena a los vencedores obsequiosos y serviles con sus aliados nazis y fascistas de los que encima toleran los mayores crímenes. La idea insoportable de la *Shoa* está expresada a su

25. *Los Historiciclos*, n°2, p. 25.

vez con la técnica del personaje secundario. Cuando Forges ambienta la escena en los encuentros oficiales de España con la Alemania nazi y la Italia de Mussolini, dibuja a un personaje de judío macilento transformado en objeto útil y cotidiano pero que sigue sufriendo y llorando en la indiferencia general: « Judien portabayonetemp^f26 », « Judien portasecantemp^f27 ».

En cambio la representación de la represión impuesta a la oposición tras los años posteriores a la instauración del Régimen es menos patética porque Forges consigue aliviar el recuerdo del sufrimiento real exagerando la capacidad de respuesta y de resistencia de las víctimas. Si bien los prisioneros de los años de la inmediata posguerra son víctimas indefensas, a los presos de los años posteriores les representa siempre dinámicos, provocativos, sin sufrimiento aparente, siempre con capacidad de respuesta. La viñeta ambientada en los calabozos del Franquismo es recurrente. El lector se acostumbra a la presencia de dos presos encadenados en la pared cuyos brazos y barbas crecen mientras van pasando los años y entretenidos en una conversación muchas veces agresiva e irónica con sus verdugos en trajes de la Edad Media.

Ello permite el recuerdo de la práctica de la tortura, evocación edulcorada con la técnica de la transposición de los métodos. La elección de un discurso del Ministro Manuel Fraga como modo de tortura es una alusión a la permanencia del carácter autoritario del Régimen incluso cuando se abre el periodo en que éste se ufana del desarrollismo del país



26. *Los Historiciclos*, n°2, p. 31.

27. *Los Historiciclos*, n°2, p. 27.

PILAR

y de sus propias capacidades de evolución hacia una apertura política. Equiparar el discurso de Fraga Iribarne con un método de tortura considerada por los mismos presos como un refinamiento supremo, significa subrayar el carácter ficticio de esta evolución y sugerir que con métodos diferentes, en apariencias más suaves, se sigue manteniendo una política represiva²⁸.

En el tratamiento de la represión, Forges tampoco olvida a la Iglesia. El tema predilecto es claro su implicación en la represión sexual, seguramente la fuente del mayor número de chistes en los *Historiciclos*, porque sus efectos a imagen de lo ocurrido en la realidad, son perceptibles desde el primero hasta el último número. Se observa por otra parte que el dibujante ha querido además encarecer la resistencia pugnaz de los integristas españoles en los años sesenta. En aquel momento precisamente se nota una evolución en los sectores católicos como consecuencia de la encíclica *Vaticano II* y, en España, la expresión de un cuestionamiento moral en cuanto a las responsabilidades de la guerra civil y en relación con la compromisión de la Iglesia al lado de un Régimen instaurado por la fuerza y la depuración. Forges dibuja una manifestación organizada en las Ramblas el 11 de mayo de 1966, en la que curas progresistas e integristas se enfrentan. Hisopos y vinajeras se transforman en porras y bayonetas entre las manos de los integristas que para la ocasión han sustituido las fuerzas del orden y arremeten contra los progresistas²⁹.

En realidad, zaherir el franquismo en 1977, mostrar sus aspectos caricaturescos, no es nada novedoso. Antes de que lo hiciera Forges lo había hecho la propia sociedad española con una infinidad de chistes que circulaban acerca del Caudillo. La prensa satírica y el cine, dentro de los límites estrechos tolerados consciente o inconscientemente por la censura, intentaron también este tipo de denuncia. Lo novedoso en Forges quizás sea haber apuntado hacia la vacuidad – y la hipocresía – de la definición ideológica que el franquismo dio de sí, un régimen nacional católico, para proponer su propia tesis a cerca de la verdadera naturaleza del sistema. Los *Historiciclos* ponen en escena un Régimen

28. *Los Historiciclos*, n°7, p. 123.

29. *Los Historiciclos*, n°8, p. 148.

carente de definición ideológica y cuyos responsables se entregan a meras tareas pragmáticas permanentes: la represión y la corrupción. Estas dos dimensiones de por sí resucitan la partición de la sociedad entre verdugos y víctimas, vencedores y vencidos, otra vez, las « dos Españas ».

Al recordar el carácter represivo y el cinismo social del Régimen, Forges corre el riesgo de despertar un contencioso enorme de rencores, los rencores que tienen entonces que callarse en vista de llegar al consenso político indispensable al paso a la democracia. Si bien se mira, Forges expresa con toda libertad un cuestionamiento sobre el balance de las responsabilidades morales y humanas del Régimen que tardaría treinta años en emerger. La hondura, la gravedad de la denuncia sin embargo apenas aflora. La magia peculiar del dibujo humorístico, del dibujo de Forges que todo lo suaviza y transforma en distanciada sonrisa, opera para que en ningún momento este recuerdo corrosivo del franquismo desemboque en el despertar del odio.

En efecto, otra vez a imagen de las decisiones políticas del franquismo y aplicando las técnicas inspiradas en su tarea propagandística, Forges procede a su peculiar Unificación de los españoles. No es que la representación de las « dos Españas » desaparezca del todo sino que la oposición adictos/oponentes se disuelve y se ve sustituida por dos grupos en los que, como en el sistema de valores de la infancia, se reparten respectivamente los « buenos » y los « malos ». En los *Historiciclos*, los « malos de verdad » son poco numerosos en realidad, sólo los que son capaces de una crueldad calculada. Ejercen el poder y manipulan al resto de la población: el Caudillo, su familia y sus aliados políticos del Eje, todos gráficamente reconocibles. A ellos se pueden añadir una serie de ministros, las jerarquías del Movimiento y de la Iglesia, que el lector identifica gracias a sus uniformes y sotanas. Los otros, los a quienes Forges representa aprovechándose de las circunstancias desde posiciones sociales y políticas subalternas, son meros seguidores, oportunistas sin brillo, a quienes la situación política permite satisfacer sus apetitos de dominación social, política y de cierta manera sexual. El dibujante les observa con cierto grado de distanciamiento, quizás de compasión, con la misma mirada con la que observa al conjunto de los personajes creados y cuya diversidad es simbólica de la estructura social y moral compleja de cualquier sociedad humana. Además, en el

PILAR

caso de la España de Franco, se observa que la sociedad creada por Forges vive en la confusión total y en parte en la ceguera política, en las contradicciones y las dificultades impuestas por las consecuencias morales y económicas de la guerra civil. Forges reúne gráficamente a los españoles. El mismo tipo de personaje obra para la representación de todos. Pero, en el juego de relaciones ambiguas y desiguales orquestado por el franquismo, bajo los perniciosos efectos de la propaganda, no todos reaccionan de la misma manera. Unos, frenéticos, forcejean, se pelean, temen no gozar de todo, humillan a sus esposas, aplastan a sus vecinos, mortifican al débil, no tienen amigos, recelan de todos, son como poseídos. Bajo el lápiz de Forges, sus cuerpos se desarticulan, se agitan, no conocen el descanso. Son puras alegorías caricaturescas de los siete pecados capitales: orgullo, avaricia, gula, lujuria, envidia, ira, pereza. Otros, impermeables a los discursos que les rodean, pasan, observan y sus comentarios presuntamente ingenuos son siempre sobrios e incisivos. Su silencio, consecuencia de la represión, es también señal de discreción y agudeza. Sus cuerpos quietos y elegantes expresan la dignidad. Ellos son los que dudan de la realidad que se les presenta. Contemplan la belleza del paisaje, se apiadan de los muertos, los recuerdan y honran su memoria, conocen la quietud. El lector se siente conmovido por su ingenuidad y seducido por su sabiduría.

IrrisIÓN y caricatura son las « dos Españas » del dibujante Forges. Esta yuxtaposición de la vulgaridad de la bufonada y el refinamiento del distanciamiento humorístico despierta la sonrisa y la emoción pero nunca un real deseo de condena global. La superioridad moral y la seducción visual de los « sabios » no sirven para suscitar por contraste el rechazo de los adictos al Régimen. Son una discreta invitación a adoptar la elegancia de un peculiar comportamiento, el que procede de la práctica del humor auténtico, la irrisión hasta ante los excesos, las contradicciones, las injusticias, la crueldad, el oscurantismo, el fanatismo político o religioso, la vulgaridad intelectual y humana del autoritarismo. Por eso se puede decir que los *Historiciclos*, a pesar de la aparente agresividad del lema lanzado en portada, no se expresan a contracorriente en 1977. Forges propone una mirada lúcida, la herencia asumida de un pasado histórico analizado en todas sus dimensiones políticas y humanas que conduzca a la realización de un proyecto común de sociedad democrática.

Humor y política